El Eco de Cartagena

Año XXXII — DECANO DE LA PRENSA LOCAL — Núm. 9137

—PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN—

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—***Provincias.***—Tres meses, 7'50 id.—***Extranjero.***—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

—CONDICIONES—

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette rue Caumartin, 61, y J. Jones, Finsbury-Moor-market, 31, y en Lóndres, Agencia General Española, 6, Great Winchester Street.

—LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA ADMINISTRACIÓN, CALLE MAYOR 24.—

JUEVES 14 DE ABRIL DE 1892

EL SACRIFICIO

—Jerusalém, Jerusalém, despierta! Sal pueblo de Sión; contempla el grandioso espectáculo que te rodea; allí viene el galileo rendido por el peso del baño, arrastrado por la vergüenza, taladrada su frente de espinas, tinta su faz en sangre, su juventud marchita, sin fuerza, inerme, agobiado, escarnecido; mira, mira tu poder! Si es hijo de Dios, eres tú ¡oh Jerusalém! más grande que Dios mismo... Caiga el impostor, como caen las hojas de las palmeras al rebramar del viento!—

Así decia Naachár, el saducéo de la ciudad precita, excitando á la plebe, y su revuelta barba se erizaba, y sus verdosos ojos se encendían como si Luzbel soplara por ellos su aliento de demonio.

Es Naachar el tipo del agostado pueblo de Israel que, ávido de crueles sensaciones, gusta ahora el último de sus abominables placeres, paladea con feroz deleite el último y mayor de sus pecados, no de otra suerte que el hambriento tigre se embriaga olfateando las palpitantes entrañas del manso corderillo.

En efecto, por la angosta calle, ascendiendo pedregosa vía, rodeado de soldadesca abotargada y ébria, camina lento y desgarrado el Salvador del mundo. Rendido, mas no por el peso de la cruz que arrastra, y sí por las culpas de un pueblo, que gravitan sobre su celestial cabeza. Arrastrado, mas no por la vergüenza y sí por la humildad con que va orando al Padre por las culpas de sus hijos. Agobiado, más no por el dolor de sus abiertas carnes y sí por la amargura al contemplar un pueblo envilecido que le escarnece por solazar su perverso instinto, y le abofetea, le hiere, le escupe y le apostrofa por gozar el placer de los cobardes.

Jesús el Nazareno dirige miradas á la apiñada multitud que le contempla entre estupefacta y loca. Aquellas miradas como los matices del iris límpidas, serenas como la estrella matutina, envian efluvios de esencia misteriosa que penetra en el fondo de los galileos y excita las brutales carcajadas de la muchedumbre.

Aquellos lloran y envuelven su cabeza en el manto para no presenciar tan doloroso tormento, y los más ahullan como perros rabiosos, lanzando piedras y lodo sobre la noble figura del héroe de la humanidad, que no murmura; si habla, su voz es el canto de los ángeles, dulce, apacible, tierna, compasiva, cual si aquella ferocidad que le rodea, más las fibras de su corazón lacerase, á semejanza de amorosa madre que contempla al adorado hijo inmundo y agonizante.

Y sube al Calvario, senda tortuosa erizada de guijarros que tajan sus delicados pies, desnudos, blancos, aéreos, conformados de algo inmaterial, como inmaterial parece su excelso rostro, sus blondos rizos, su lacerado cuerpo.

Cuando el vientecillo azota la túnica ligera que le cubre, diríase que aquella figura va á diluirse en el espacio.

Y es un hombre.

Pero hombre enviado por Dios, hombre-doctrina, hombre-redención, que conquista sin armas, sin fuerzas, sin riquezas; con su ejemplo, con su voz, con su sangre, vertida gota á gota.

A Ese todo espíritu, á Ese todo esencia, es á quien amenaza el judío Naachár, todo materia, tendiendo el brazo y tremolando el puño.

Se acerca, llega, pasa frente al feroz saducéo y págale sus injurias con dulcísima mirada.

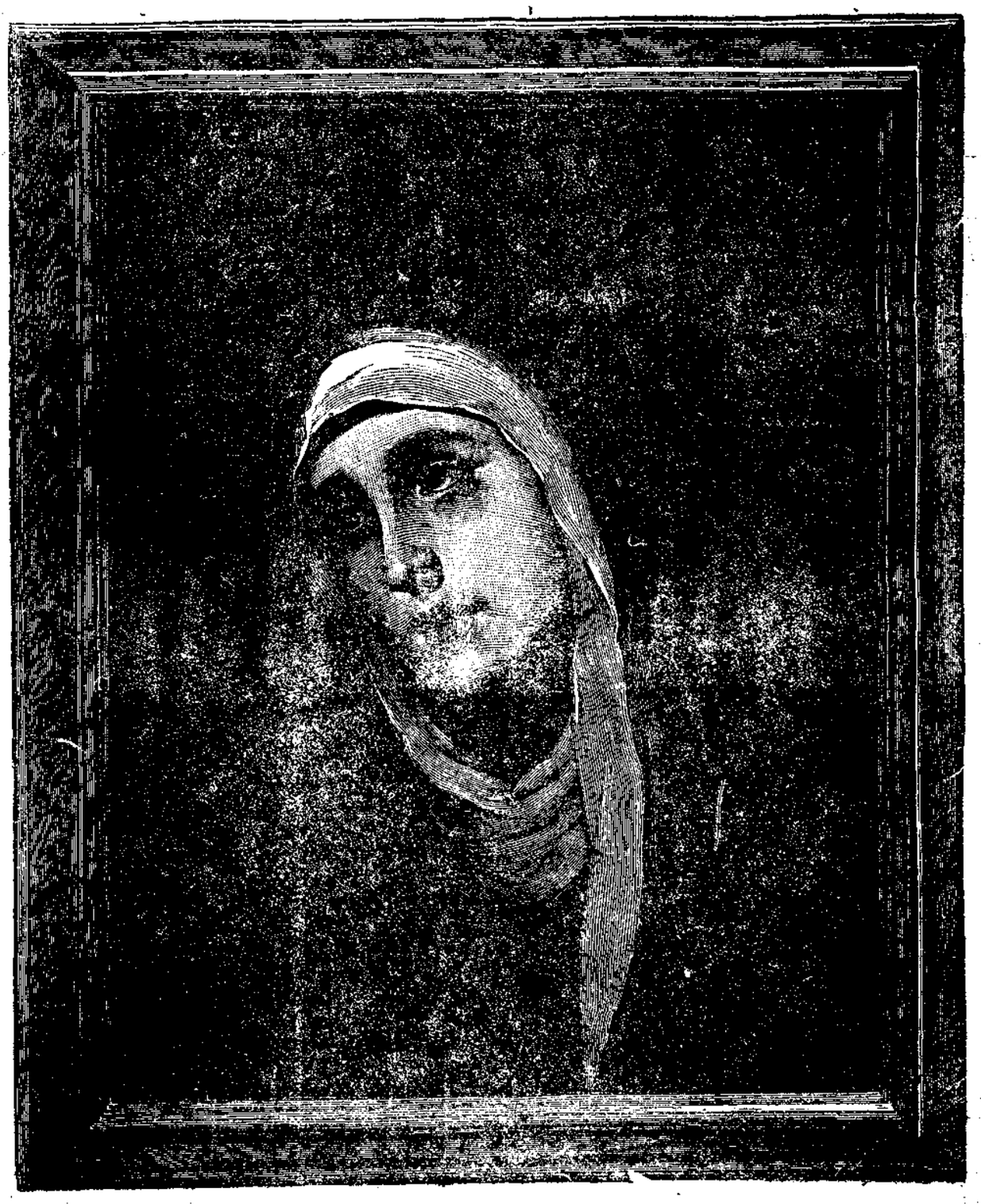
Naachár se estremece; densa palidez cubre su rostro; quiere blasfemar, no puede, quiere gritar, en vano; algo se agolpa á su garganta, así como hirviente mar de lágrimas que pugnan por brotar á raudales de sus ojos..... mas ¡ay! no puede llorar. Invisible mano le empuja al Calvario y otra invisible también, le detiene.

Es el alma que quiere, y la materia que manda.

Es la bestia y el hombre que luchan dentro de su cuerpo.

Por eso Naachár está perdido; por eso el pueblo de Sión desde las mosáicas alturas del Sinaí cayó á las plantas del becerro, y por eso se agita aislado todavía después de diez y nueve siglos de libertad y de concierto.

Naachár por fin, huye, vaga errante, gana los jardines que rodean á Jerusalen y, antes que todos, llega á las alturas del Gólgota, y desde lejos, estático contempla un montecillo escueto donde la muchedumbre sube. Y ve espantado que la cruz se alza en medio de dos cruces; que los



sayones abrazan brutalmente al Nazareno, desgarran sus vestiduras, levántanle entre obscenas carcajadas y se preparan á clavar sus manos al madero.

Entonces el sol pierde su brillo; párase el viento y una horrorosa calma envuelve la escena impía.

El martillo golpea; los clavos taladran las níveas manos del Cristo, y cada golpe hace saltar su sangre y rugir á los hombres á compás del sordo rumor que se enrolla lentamente en el espacio.

Naachár tiende sus brazos, está solo. Quiere gritar, no puede. Quiere tal vez oponerse al sacrificio del cordero: mas ¡ay! se agita en su fondo enemigo poder y sigue atento con los ojos fuera de las órbitas mirando tanta crueldad. Su barba ha blanqueado; su parda cabellera háse esparcido por el viento hebra por hebra. Ha debido sufrir en un instante una eternidad de dolores, mas no se redime, no sabe doblar su rodilla, no sabe orar. En él solo los sentidos viven.

De pronto, la muchedumbre grita.

El Nazareno ya está enclavado. Entonces Naachár descubre al ángel de la muerte que revolotea sobre la cruz, que acorbadado de su enorme misión cubre con la siniestra mano sus llorosos ojos al par que en la diestra empuña la segur tajante, que pide al Cristo para cortar el hilo de su excelsa vida...

Y el Nazareno alza los ojos; aquellos bellos ojos llenos de tristeza infinita, de infinita misericordia, de dulzura incomparable. Sus divinos labios se mueven para elevar oración al Padre, pidiéndole el perdón de sus verdugos *que no saben lo que se hacen*. Luego, palidece, deja caer su hermosa cabeza sobre el pecho, su frente núblase, dibújase en su boca inefable expresión... y muere! ¡Consumado está!

. . . . . .

Naachár el saducéo, ruge entonces cual ruge el huracán; nota que el Gólgota ondula como revuelto mar y se acobarda. El cielo retumba, las peñas se atropellan, el sol blanquea titilando y se apaga. La muchedumbre despavorida espárcese mezclando al horrísono concierto alaridos de horror; el rayo cárdeno hiende las tinieblas, los esqueletos se alzan de sus tumbas chascando sus calcinados huesos y en medio de la caótica escena, una luz vaga y dulcísima orla el sagrado cuerpo de Jesús.

Naachár contempla estático aquella aureola que brota del martirio y que ha de esparcir copiosa luz sobre una sociedad nueva, redimida por la religión de amor y de justicia. Mas ¡ay! no se confunde con ella; satánico poder róe sus extrañas y huye, vaga errante y su estirpe queda sin fe, sin patria y sin consuelo.

Por eso la gran ciudad fue destruída, cumpliéndose la tremenda profecía, por el impío Adriano un siglo después, no quedando *piedra sobre piedra* ni judíos *fariseos*, ni judíos *celosos*, ni judíos *saducéos*, ni judíos *esénios*, ni judíos *ebionistas*.

Y aquella religión desapareció como las cenizas aventadas, porque solo se fundó en la materia.

Y la nueva religión extendióse en todos los confines del Planeta, por todos los siglos de los siglos, porque está fundada en el espíritu, que es el amor, la justicia, el derecho.

C. CARABIAS.

A JESUS CRUCIFICADO

Solo en tí, ¡oh Dios! el que con fé te implora
puede buscar en la azarosa vida
remedio cierto, bálsamo á la herida,
consuelo el alma que afligida llora.

Por eso invoco tu sagrado nombre,
mísero pecador á tí humillado,
á tí, que al ver al hombre degradado
hombre te hiciste por salvar al hombre.

No me hiera tu rayo omnipotente
que á todos con tu vida redimiste,
y si tu sangre por mi amor vertiste,
tu sangre misma escudará mi nombre.

No por mis culpas tu justicia mide,
que eres de amor inestinguible llama,
perdón y olvido tu bondad proclama,
perdón y olvido mi humildad te pide.

Perdona si en el piélago lanzado
de una vida preñada de amarguras
filtraron por mi labio aguas impuras
y me arrastré en el cieno del pecado.

Olvida que yo fuí quien te vendiera,
quien con inicua saña te azotara,
quien escupiendo á tu divina cara
corona vil por mofa te pusiera.

Olvida que llevar te hice el madero
en que fuiste después crucificado,
y rasgué con el hierro tu costado,
y te arranqué el suspiro postrimero.

Recuerda solo que del hombre hiciste
el tierno objeto de tu amor profundo,
que por el hombre descendiste al mundo,
por él la copa del dolor bebiste.

Has Señor que mi voz no invoque en vano
la moral que á los hombres enseñaste,
perdonar al hermano nos mandaste...
pues bien, Señor: tu has sido nuestro hermano

***

LOCAL Y PROVINCIAL

Anoche, acompañados de música, fueron trasladados los tronos de la Cofradía Marraja que se arreglan en el almacén de la Caridad, á la Iglesia de Sto. Domingo.

La calle Mayor, con tal motivo, estuvo muy animada hasta las once.

Las procesiones de mañana, que saldrán á las cuatro de la madrugada y á las 7 de la tarde, recorrerán las siguientes carreras:

La de la mañana: calle Mayor, Plaza de San Sebastián, calle Honda, parte O. de la plaza de San Francisco, calle del mismo nombre, San Antonio el Pobre, Caballero, Plaza de Risueño, calle de don Roque, Plaza de la Merced y calles del Duque, Cuatro Santos, Osuna y Mayor.

La de la noche: calle Mayor, Plaza de San Sebastián, calle Honda, parte Norte, Este y Sur de la Plaza de San Francisco, calle del mismo nombre, Cuatro Santos, Osuna y Mayor á la iglesia de Santo Domingo.

En los escaparates de la tienda «La Campana» se hallan expuestas tres magníficas águilas admirablemente disecadas por nuestro amigo D. Juan Gómez, al que felicitamos.

Se espera en esta ciudad con objeto de presenciar nuestras procesiones el ilustrado colaborador de nuestro colega «El Correo» D. Enrique Serrano Fatigati.

Anoche celebraron una reunión en nuestra redacción los directores de los periódicos locales acordándose encargar al Arquitecto Sr. Rico el plano y presupuesto para la construcción de la escuela que en Albox proyecta edificar la prensa de Cartagena.

ULTIMA HORA

De nuestro servicio especial.

Madrid 12, 1 t.

Hoy salen directamente para Mahón el Pelayo, Alfonso XII y Reina Regente.

El Corresponsal.

SECCIÓN RELIGIOSA

Día 15.—Santas Basilisa y Anastasia.

El rezo y oficios son de la feria, con rito de primera clase y color negro.

En Sta. María serán los oficios á las 10: á las 12 el sermón de agonía.

En las demás parroquias, en la Caridad y San Miguel, serán los oficios á las 8. En la del Sagrado Corazón habrá sermón de Soledad á las oraciones. En la Caridad serán los oficios á las 10.

Imp. de Requena.—Cartagena.